

**Servir con humildad**

Las palabras de Jesús que registró aquí san Lucas, no aparecen en los otros Evangelios.

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 17, 7-10;****17, 7 ¿QUIÉN DE VOSOTROS TIENE UN SIERVO ARANDO O PASTOREANDO**

Jesús involucró a Sus oyentes al plantearles una situación muy común que muchos de ellos conocían, pues tenían gente a su servicio. Probablemente eran personas con recursos económicos.

Y, CUANDO REGRESA DEL CAMPO LE DICE: ¿PASA AL MOMENTO Y PONTE A LA MESA?

17, 8 ¿NO LE DIRÁ MÁS BIEN: ¿PREPÁRAME ALGO PARA CENAR, Y CÍÑETE PARA SERVIRME HASTA QUE HABA COMIDO Y BEBIDO Y DESPUÉS COMERÁS Y BEBERÁS TÚ?

A esta pregunta seguramente ninguno respondió: ¿yø Los amos no solían tener ese tipo de consideraciones con quienes les servían.

Cabe aclarar que Jesús no estaba proponiendo ni aprobando esta manera de actuar. Simplemente la comentó como un hecho que se daba entre quienes lo estaban escuchando. No estaba sugiriendo que quien tuviera un empleado lo tratara sin consideración. Basta ver Lc 12, 37; 22, 27; Jn 13, 1-6 para descubrir que Él daba a las personas un trato muy distinto a éste que comentaba. ¿Por qué usó este ejemplo? Porque en Su sabia pedagogía, sabía que Sus oyentes se podrían identificar con esa situación, y Él podría darle una aplicación espiritual.

**REFLEXIONA:**

Cuando el siervo vuelve de pastorear o arar tal vez piensa que hizo suficiente y ya le toca descansar, pero se equivoca. Le falta todavía dar de comer a su señor. Esto aplica al servicio cristiano. No puede tener límites ni tiempo fueraøni vacaciones. Nunca se debe dejar de amar, comprender, perdonar, ayudar.

Recordemos ese episodio en el que Simón y sus compañeros pensaron que ya habían hecho suficiente intentando pescar toda la noche y ya lavaban las redes para irse a descansar. Jesús les pidió bogar mar adentro y volver a echar las redes (ver Lc 5, 4-7).

Cabe aclarar que eso de no descansar se refiere a no descansar de cumplir la voluntad de Dios. No se refiere a que debemos llenarnos de compromisos y tareas a realizar en la iglesia, y participar en tantos apostolados que acabemos agotados. Se refiere a vivir conforme a los valores del Evangelio.

õEn una parábola anterior, Jesús sorprendió hablando de un amo que revierte los roles y se pone a servir a sus siervos (ver Lc 12, 37). Esta vez, sin embargo, el amo simplemente espera que su siervo realice diversas tareas y haga lo que le mandó. En el último versículo, Jesús identificó a los apóstoles no con el amo, sino con el siervo...Jesús les estaba enseñando lo que significa el verdadero servicio. Y esto se aplicaba en especial a las tareas que los apóstoles deberían cumplir como siervos: arar el campo del Señor para sembrar la semilla de Su Reino; pastorear a Su rebaño; servir a otros y darles de beber y comer en la Eucaristía.õ (Gadenz, p. 292).

õEl Señor no permite que sólo realices una labor. Mientras vivamos, debemos siempre trabajar.õ (san Ambrosio).

17, 9 ¿ACASO TIENE QUE AGRADECER AL SIERVO PORQUE HIZO LO QUE LE FUE MANDADO?

La pregunta de Jesús es retórica. No es que estuviera proponiendo que quienes tenían gente a su servicio no les tuvieran consideración, que no les importara si tienen hambre y que cuando hicieran un servicio no lo agradecieran. Por supuesto que Jesús esperaba de ellos que trataran con caridad a sus empleados y que fueran agradecidos. Lo que aquí estaba planteando, aunque toma el punto de vista del amo, en realidad se refiere a que el siervo no tiene que actuar buscando agradecimiento, es decir, esperando cierta recompensa.

17, 10 DE IGUAL MODO VOSOTROS, CUANDO HAYÁIS HECHO TODO LO QUE OS FUE MANDADO,

Aquí Jesús aterrizó lo que venía diciendo y les hizo comprender a Sus oyentes, sin importar si eran amos o siervos de alguien, con relación a Dios eran todos siervos, llamados a cumplir Su divina voluntad.

Las palabras de Jesús van dirigidas a todos nosotros.

«El sentido de la aplicación es el siguiente: si en el mundo de las relaciones humanas un amo puede exigir a su criado que cumpla con sus obligaciones, cuánto más podrá esperar Dios (de nosotros)». (Fitzmyer III p. 788)

*todo*

Es interesante que Jesús recalcó que había que cumplir «todo». Es una ironía de parte de Jesús, puesto que jamás podremos cumplir «todo».

¿Qué es lo que nos fue mandado? Jesús nos dejó un solo mandamiento:

*«Este es el mandamiento mío:*

*que os améis los unos a los otros*

*como Yo os he amado.» (Jn 15, 12).*

REFLEXIONA:

Quien piensa que ser católico consiste en ir a Misa cada domingo, tal vez crea que ha cumplido «todo». Pero se equivoca. La Misa no es en sí un fin. Es un medio para que podamos cumplir el mandamiento de amar. En ella recibimos el perdón de Dios, escuchamos Su Palabra que nos ilumina, nos cuestiona, nos indica el camino, y recibimos a Jesús en la Eucaristía, al Dios hecho Hombre, que viene a nuestro corazón para ayudarnos a amar como Él ama. Lamentablemente, a pesar de todas las ayudas que nos ofrece el Señor, (incluida la Confesión para poder empezar de nuevo cada vez que no cumplimos Su voluntad), solemos caer, equivocarnos, tomar la dirección opuesta a la de Dios. Así que jamás podremos decir que hemos hecho «todo» que en este caso equivaldría a decir que somos perfectos en el amor (habría que leer 1Cor 13 para cotejar...); siempre nos quedamos cortos, se nos atraviesa algo: un rencorcito, la vanidad, el hábito de hablar mal de los demás, los apegos, la injusticia, etc. y fallamos. Así que nunca podemos decir que lo hemos cumplido «todo».

REFLEXIONA:

Hoy en día hay muchos «católicos de cafetería» que van, como si pasaran con su charola ante un mostrador de comida, del que van eligiendo lo que quieren y dejando lo que no se les antoja. Cumplen algunos mandamientos, otros no. Asisten a Misa «cuando les nace», no creen en todo lo que enseña la Iglesia ni obedecen todo lo que ésta manda.

Eso no es ser católico, eso es hacerse una religión «a la medida» en la que el centro de la vida no es Dios ni Su Iglesia, sino la propia persona, que hace lo que se le da la gana.

DECID: -SOMOS SIERVOS INÚTILES; HEMOS HECHO LO QUE DEBÍAMOS HACERø

*siervos inútiles*

Estas palabras pueden parecer algo que diría alguien con -baja autoestimaø pero no es ése el sentido con que la propuso Jesús. Quiso significar que cuando hayamos hecho todo lo que Dios nos pide, no creamos que ya por eso podemos sentirnos satisfechos, presumir de cumplidores, creernos superiores a otros. Somos siervos y somos inútiles, es decir, todo lo que hicimos, no lo hicimos por nuestros propios méritos, sino con la gracia y el favor de Dios.

Ver Jn 15, 5; 1Cor 1, 26-31; 2Cor 12, 7-10;

Jesús õquería mantenerlos a gran distancia de la destructiva pasión de la vanagloria. La persona que busca la gloria humana cuando realiza obras de virtud, no se beneficia de ello. A pesar de practicar toda virtud, si se da crédito a sí mismo por ello, termina con las manos vacías, despojado de todo.ö (san Juan Crisóstomo).

REFLEXIONA:

Hay quien presta algún servicio a la Iglesia, y se sienta en sus laureles a regocijarse por lo poquito que hizo, y si alguien le pide que haga algo más, responde que ya hizo mucho. Pero el cristiano no debe ponerse límites. Amar sólo de tal hora a tal hora cada día; ayudar sólo el día tal, en tal lugar, etc. No somos sindicalizados del amor, sino ciudadanos del Reino, llamados a construirlo todo el tiempo, sin tregua, con los materiales que tenemos: el amor, la comprensión, el perdón. la amistad.

*hemos hecho lo que debíamos hacer*

En segundo lugar, que cuando cumplimos la voluntad de Dios, hicimos lo que teníamos que hacer, no hemos de esperar favores especiales, reconocimientos, premios. No se trata de servir a Dios para que nos quede a deber, sino de servirlo porque es nuestro deber.

Cabe insistir en que Jesús no está diciendo que Dios todo lo da por hecho y no agradece nada de lo que alguien pueda ofrecerle o hacer por amor a Él. Ningún padre es indiferente a lo que hacen por él sus hijos. Y Dios, como Padre nuestro, es infinitamente sensible a nuestras muestras de amor e infinitamente generoso para devolvernos el ciento por uno.

õLa parábola no trata de ofrecer un retrato de Dios, sino hablar de la actitud del hombre ante Dios...

Los doctores de la Ley, entre ellos los fariseos, concebían la relación entre Dios y el hombre como una relación contractual: yo doy para que Tú des, prestación por prestación. Si se cumple la Ley, si se hace lo que Dios le ha encargado, entonces -debeø Dios recompensarle. La parábola de Jesús descarta tal mentalidad. Dios no nos debe nada.ö (Stöger II p. 101-102).

REFLEXIONA:

No debemos servir a Dios esperando recompensa, calculando anticipadamente que seguramente estará muy agradecido y tendrá que cumplirnos lo que le pidamos. Dios aprecia y agradece lo que hacemos, y lo conmueven nuestros esfuerzos por servirlo. Como Padre nuestro no es indiferente. Pero su aprecio, Su gratitud, Su ternura, son enteramente gratuitos, producto de Su amor. No pueden ser comprados, intercambiados, asegurados, conseguidos a través de presiones, chantajes, toma y daca...

REFLEXIONA:

Algunas personas prestan demasiados servicios a la Iglesia porque creen que con ello se asegura el favor de Dios, y creen que mientras más hagan, más les deberá. Así mismo, creen que si rechazan prestar algún servicio que se les solicita, Dios se puede -sentirø -ofenderø -enojarø y se puede desquitar. Se nota que no conocen a Dios, no han captado que Su amor es gratuito.

REFLEXIONA:

•Entregarse todo entero y considerarse siervo inútil es una cosa preciosa para el hombre espiritual... (al que ) ni siquiera se le ocurre pensar -como lo hace el hombre natural- que es dura e injusta esa palabra de Jesús al decir que nos llamemos siervos inútiles, pues el espiritual se da cuenta de que ser así, inútil, no sólo es una enorme verdad que en vano se pretendería negar, sino que es también lo que más le conviene para su ventaja, pues a los necesitados Dios los llena de bienes, en tanto que si él fuera rico espiritualmente (o mejor: si pretendiera serlo) sería despedido sin nada, como enseña María (ver Lc 1, 53). Vemos, pues, que en esto de ser siervo inútil está, no una censura o reproche de Jesús, sino todo lo contrario: nada menos que la bienaventuranza de los pobres en el espíritu (Mt 5, 3). Así es la suavidad inefable del Corazón de Cristo: cuando parece exigirnos algo, en realidad nos está regalando.ö (BdS p. 3389).

REFLEXIONA:

•No te jactes por ser llamado hijo de Dios -reconoce la gracia, y no desconozcas tu naturaleza-, ni te engrías por haberle servido bien: es lo que tenías que hacer. El sol hace su oficio, la luna obedece y los ángeles cumplen su servicio. (...) No pretendamos ser alabados por nosotros mismos, no adelantemos el juicio de Dios.ö (san Ambrosio, Expositio Evangelii secundum Lucam).

REFLEXIONA:

Jesús quería vacunar a Sus discípulos, y a nosotros, contra un mal muy peligroso que puede dar al traste con cualquier apostolado: el sentir que uno merece reconocimiento, gratitud, el realizar algo esperando alabanzas y aplausos. Esto es muy negativo en dos sentidos: Por una parte, hace que la persona caiga en vanidad, presuma de que todo lo hizo bien y empiece a creer que es mérito suyo, no gracia de Dios. Y, por otra parte, si no obtiene la anhelada admiración, se desmorona, el diablo aprovecha para susurrarle en el oído: ¿para qué haces este apostolado?, nadie valora lo que haces, nadie te da el reconocimiento que mereces, déjalo, no tiene caso seguir.ø

Mucha gente ha abandonado por esta causa la labor que realizaba para la Iglesia. -Es que el padre no me toma en cuentaø -es que a los demás no les importa lo que hagoø -es que ni las gracias me danø

Jesús propone un eficaz remedio preventivo: cuando hayas hecho todo, di: -no soy más que un siervo inútilø es decir, no esperes aplausos ni premios. Pide a Dios pureza de intención para laborar sólo para Él y no decir, ni siquiera decir en tu interior, que eres lo máximo por hacerlo, que mereces tal o cual cosa, sino hacerlo todo por amor a Él y sin reparar en otra cosa. Pide también ayuda a María, que se sabía -esclava del Señorø y no hacía nada por vanagloria, sino por amor.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (-lectioø leer despacio el texto bíblico; -meditatioø meditarlo, reflexionarlo; -oratioø dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y -actioø aterrizarlo en algún propósito concreto).